

ERES TÚ

HIEDRA

En su soledad cotidiana, Mara, vivía feliz. Tenía cuanto deseaba. Una preciosa casa, con un amplio jardín, admirado por sus vecinos y más, cuando se daban cuenta, que el camino de detrás de la casa, bajaba hasta el lago Mayor. Este camino era un paraíso, porque, tanto a derecha como a izquierda, siempre había vegetación o flores, según la época del año. violetas y rosas de los Alpes, soldanella, narcisos, campánulas, iris, madreselva, peonías, hortensias y en los laterales se extendía una amplia pradera cubierta de árboles de diversas clases ornamentales y varios frutales. Mara, apenas tenía tiempo libre por las tardes ya que las dedicaba a cuidar de su jardín, con la ayuda de Demian un joven que amaba la Naturaleza y estudiaba la carrera de Biología. Este jardín era su centro de experimentación, complemento de su carrera.

Los antiguos dueños de la finca, situada en Locarno, la habían repoblado de plantas exóticas, que importaban tras cada uno de sus viajes que hacían por distintos Continentes Mara era la sobrina querida, como la hija que hubieran querido tener y la vida, no se la regaló. Se convirtió en la heredera de todo cuanto poseían.

Mara había sido instruída en los mejores colegios de Suiza y su cultura era muy vasta. Hablaba idiomas, tocaba el piano, dominaba el pincel en los lienzos de su taller, con agilidad, suavidad y certeza. Los mejores momentos de luz de las mañanas de primavera, los dedicaba a bordar las finísimas telas suizas, aunque no se le resistían los bordados en plata y oro, para las labores que luego acababan en las mesas, sillones y tapices de todas sus amistades, donde apreciaban todas las filigranas que dejaba en cada una de sus obras que salían de sus manos

Cuando en las reuniones con sus amigos, tocaba el piano parecía que sus manos volaban por encima de las teclas y surgían las notas musicales de todos los clásicos .

Entre sus actividades, acudía con frecuencia al hospicio en Ascona, llevando alimentos y ropa para los niños que allí residían.

Mara, que todavía tenía vitalidad y lozanía, porque alcanzaba apenas los treinta años, disfrutaba visitando el centro. Un día conoció a un niño que había ingresado hacía pocos días y apenas tenía tres años. Su cara, las facciones, los gestos, parecían recordarle a alguien. Sobretudo se fijó en una mancha pequeña, muy pequeña, que tenía junto a la nariz .

Al regresar a casa, seguía pensando en el niño nuevo, porque esos rasgos le recordaban a una persona, mas no sabía con quien relacionarlo ni por qué le era conocido, justo ese rasgo.

Algunos meses acudía a fiestas familiares y de amigos o por eventos de beneficencia, pero ahora había que estar más en Locarno, ya que se acercaba la primavera. El invierno no había sido duro y prometía una floración explosiva de olores y colores. Unos al amanecer, otros al atardecer inundaban el todo el jardín. Así mismo disfrutaba de lo que vendría, viendo los brotes, los botones de algunas plantas que luego darían fruto, estaban ya despuntando. El colorido era como los que ella colocaba en su paleta cuando se disponía a pintar, y a medida que pasaban los días descubría ,aquí o allá cómo brotaba la vida en tantas plantas mortecinas en invierno y ahora su jardín y la finca era multicolor

Llegó la primavera y unos días después fue invitada a pasar un tiempo con sus tíos a Milán. Sus maletas llenas, con los vestidos y trajes de moda que su silueta admitía, según el evento y con gracia y estilo era la admiración de todos. Habían acudido varias parejas de primos.

Charlaban unos con otros de vanalidades, de sus fiestas, de los viajes que realizaban. Destacaba del grupo un primo, el marido de su prima Kara y de pronto se le abrieron los ojos. Vio en él al niño del Hospicio. Los ojos claros, pelo oscuro, tez aceitunada, las manos, los gestos, la sonrisa y ....una mancha en la nariz, algo más extensa que la del niño, que todavía desconocía su nombre.

Mara sintió angustia, alegría, tristeza, sorpresa, dudas. Kara y Kurd no podían tener hijos, tras seis años de matrimonio, sus esperanzas se apagaban.

Mara quería correr, volar al Hospicio y saber la historia del niño de la mancha en nariz

Finalizaron las fiestas familiares. Fue la primera en salir y antes de llegar a su casa, se pasó por el Hospicio. Habló con la Superiora para pedirle información sobre la historia de Hardy, que así se llamaba el niño de la mancha en la nariz. Poco le pudo contar. Era un niño abandonado en otro Hospicio, lo habían trasladado a Ascona, porque éste estaba más preparado para una futura formación de los niños.

Se interesó tanto y mostró tanta fuerza en querer conocer el pasado de Hardy que la Superiora le consiguió algunos datos. Le habían dejado en el hospicio en Verona, una jovencita, en nombre de una señora que depositó una fortuna, para que al niño no le falte nada y recibir una educación completa. El niño tenía unos días. La joven pudo dejar con alguna intención o por descuido una dirección incompleta que llegó al hospicio de Ascona entre las pertenencias del niño. Ésta era la única salida que tenía Mara. Estaba bautizado y la dirección del papelito era de una parroquia muy lejana a Ascona. Habló con el párroco, solo pudo informarle de unos detalles. Le había bautizado de madrugada. Le llevaba en brazos una joven y un caballero la acompañaba. Era alto de tez aceitunada y ojos muy claros. Después de bautizar al niño, iniciaban un viaje. .

Mara no necesitó más Kurd tenía algo que ver con Hardy, ya que la descripción coincidía. Quería tener un encuentro con su primo y preparó un viaje a Milán con la excusa de comprar telas y deseaba pasar unos días. Iría a un hotel, para no irrumpir la vida cotidiana de sus primos y en algún momento, hablar con él a solas.

Llegó Mara y al día siguiente fue a cenar a casa de sus primos, tomó por costumbre hacerlo todos los días. Una noche le pidió a Kurd que la acompañase hasta el hotel, dando un paseo.

En el camino Mara explotaba en su interior con unas cuantas preguntas, pero le resultaba difícil cómo decírselo ya que si era verdad, él tendría que darle muchas explicaciones y muy íntimas.

No supo cómo pero le preguntó si él tenía un hijo llamado Hardy. Kurd se paró al oír ese nombre. Con palabras entrecortadas, le preguntó que sabía de ese niño. Ella le contó sus visitas al hospicio de Ascona y que había un niño de unos tres años, que se parecía a él y hasta tenía la misma mancha en la nariz. No podía imaginar Kurd, que el niño hubiera sido trasladado a tanta distancia del hospicio de Verona, donde él lo dejó. Él le dijo pensativo, que podría ser su hijo porque durante unos años había convivido, durante sus viajes, con una amiga casada y se había quedado embarazada. Ella le dijo a su marido, a medida que avanzaba su gestación, que

sus padres la necesitaban , ya que su madre estaba muy delicada y quería estar cerca de ellos y salió para Verona. Transcurridos unos meses nació el hijo que habían engendrado. Kurd fue avisado y a los pocos días acordaron llevar al hospicio de Verona. Allí lo bautizaron y recibió el nombre de Hardy. Lo dejaron en el hospicio. Mara le suplicó que fuese a Lucarno y se acercase a Ascona para conocerle, ella le acompañaría y así comprobar si podría ser su hijo. Más tarde decidiría contárselo a Kara, su época con la amante y el nacimiento de un hijo.

Vivió días de incertidumbres, de dar solución pero no hiriendo a Kara tanto que rompieran su matrimonio.

Mara, les invitó a pasar unos días con ella. Aceptaron. Una mañana Mara pidió ayuda a Kurd para ir al hospicio, había que trasladar peso ,en ropas y alimentos.. Quiso que conociera algunas estancias y llegaron al jardín de los más pequeños y allí, entre todos, estaba Hardy . Kurd al verlo ...tantos años perdidos , tantos sueños olvidados, tantas inquietudes , sufrimientos y allí estaba él, su hijo. Nada podía decirle .le besó y le besó. Ahora tenía que tomar una decisión y ver la forma de decírselo a Kara.

Transcurridos unos días volvieron a Milán .Kurd le contó lo sucedido a Kara .No sabía que reaccionaría con tanta serenidad y le propuso,ella misma, que deseaba conocer al niño y puesto que ellos no podían tener hijos podrían adoptarlo.

Mara, cuando se lo comunicaron, no sabía si ceárselo. Kurd le contó todo lo sucedido y se alegró muchísimo, se ofreció para todo lo que necesitasen. También les comentó que sería necesario, comentárselo a su madre, para que tuviera el consentimiento y la satisfacción, si se decidían adoptarlo que el niño estaría con su padre. También les prometió que haría todos los posibles para que las Religiosas agilizaran los trámites permisos legales y fuera todo lo más ágil posible

Kara y Kurd fueron a casa de Mara a pasar unos días Allí pensaron juntos, sobre que determinación tomar Primero harían una visita al hospicio, Kara conocería a Hardy, se irían conociendo y para todos era una buena fuente de reflexión, viendo las reacciones y el impacto entre ellos.

Decidieron ir al hospicio, fueron al jardín y Kara, cuando vio a Hardy, reconoció cuánto se parecía a Kurd, todos sus movimientos le recordaban a su marido, se parecía muchísimo a él.

Kara estaba emocionada, podría ser madre de su propio hijo.

Pasaron unos día, fueron de nuevo al hospicio ya con la decisión tomada y planteársela a la Madre superiora, querían adoptar al niño.

La Madre superiora les dijo que Hardy estaba muy unido a una niña, Lena, de cuatro años y se sentirían los dos muy huérfanos, si se les separaba.

Conocieron a Lena y era una preciosa niña y por supuesto llegaban ante ellos, cogidos de la mano.

Dejaron toda la documentación que habían sido visados por las autoridades competentes y en breve tiempo cuando estuviera todo resuelto podrían llevarse a los niños, y formar una familia.